

Poesía de F. González-Urízar

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

Una noche ya borrosa estaba reunido en fraterno ágape en el Círculo de Periodistas un grupo de escritores. Noche fría, pero cálida de afectos. Llegó la hora de los brindis. Fernando González-Urízar evocó bondamente su Bulnes natal. Nos hizo revivir los inviernos de su infancia. Y recordó esa "dulce canción de la lluvia", como lo hablara hecho el mejor de los simbolistas franceses.

Cuando fueron galardonados con el Premio Leopoldo Pájaro, leímos sus "Signos del Cielo". Poesía está pulcramente elaborada, con heterogéneas enumeraciones de elementos disímiles al estilo neoradiano. Rica, sin duda, de lozanas y novedosas imágenes. No obstante ello —cuestión de opuesta sensibilidad, acaso?— esos "signos poéticos" los encontramos un poco fríos, iluminados más bien por el estallido cerebral

de las metáforas. Mas, en aquel poemario, siguen alumbrando con luz propia dos estrellas: "El Padre" (Pág. 37) y "La Noche" (Pág. 77).

El vate amigo nos dedica ahora su "Domingo de Pájaros" (Editorial Pedro de Valdivia), cuya primera lectura deja la impresión de una poesía más depurada que la de sus libros anteriores. En éste, su manejo del verso libre es de suave armonía; combina, separándolos tipográficamente, versos de 5 y 6 sílabas y de otros metros con endecasílabos. Y con el empleo del gerundio consigue efectos de extraordinaria viveza expresiva:

"Recuerdo aquél olvido de mí mismo, higos en una fuente, vino ardiente, sonido de tus pies llenando a verme" (Pág. 9).

Lejanos ecos de Neruda en "Veinte Poemas de Amor" nos traen sus nostálgicos alejandrinos a "Tamara

Vladimirova", su fugaz amiga conocida durante un viaje aún más fugaz en avión:

"Tamara, rubia, grácil y blanca y fulminosa, hace diez años justos y tú ya eras otra. Pero aquí está la joya viva de tu hermosura y mis ojos de entonces, sombríos, recordándome" (Pág. 74).

Prescindiendo de los poemas en esencia descriptivos ("El Lago del Oeste"), con excesivas enumeraciones; "Nan Ts-Kan, artesano"; "El Palacio Imperial de Pekín"), las inevitables sacadas del gergundo consiguen efectos de extraordnaria viveza expresiva:

"Caen los días, caen las noches, y se van, cae la edad soñando como un tubo de plomo, y de pronto un extraño sabor se alza en nosotros..." (Pág. 125).

Pero, esquivando esas saetas, el bardo, a ratos, sabe consolarse:

"La poesía como un vino"

de llamas... nos ciega la cabeza, y el amor nos hace melodiosos" (Pág. 17).

Ahí está, de cuerpo presente, "La Extranjera", que tanto le apasiona como la poesía:

"Esta luna fantasma que me baña el corazón de limpio sudorimiento. Esta copa de fuego que da frío, este dardo de amor, esta saeta, esta piedra celeste de imprevisto que cae entre mis ojos y me inunda". (Pág. 100).

Un poco violenta la transposición del penúltimo verso. ¡No habría sido más eufónico decir: "esta piedra celeste que me hiere/ de subito los ojos y me inunda"?

El viajero-encamorado siéntese dijoso disfrutando un "Otoño en Moscú" (Pág. 29) y exclama viendo el afanoso bullir de las gentes humildes:

"Como trigo al molino de estos sueños estos haces sumisos".

La estación de las hojas marchitas ¡no le hizo pensar en los escritores y sabios

dissidentes, presos en Rusia?

Otros dones del libro. Muchos aciertos expresivos. Flereza de lenguaje. Anotamos, sin embargo, el mal uso del adverbio de tiempo recién que sólo debe anteponerse al participio pasado: "En un país al que recién llegamos" (Pág. 14)... "al mirarla recién oigo venir la voz" (Pág. 50). En la página 15, una voz desapacible: "cayendo guardabajo su alto tronco". Otra voz: "carámbano" (Pág. 11) empleado como adjetivo. Lope de Vega, aludiendo al alba, escribió: "en vez de rayos coronó el Oriente/ de carámbanos fríos la frente".

La voz diáfana, cantarina como la lluvia, de González-Urízar nos regala en las últimas páginas de su libro con una flor pensante, enigmática, de pétalos equívocos e indescifrables para él: "¿Qué somos, Dios, qué somos?" Su nombre todo lo explica, o no explica nada:

"¿Qué somos, Dios, qué somos sino formas de un sueño,



nostalgia de unas horas, soledad angustiada, pasión de ser eternos como en el paraíso y conizas y duelos y sombras y palabras".

Esa "pasión de ser eternos como en el paraíso", esa metafísica de la esperanza, nos la ofrece, poeta del amor y de la duda, el espiritualismo cristiano.

El hombre —dijo el pensador— no puede salvarse del dolor y de la muerte por la razón, sino por la fe.

Ulleres molieres. Sigo. 16-X-1947. P. 4. 676.859

Poesía de F. González-Urízar [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de F. González-Urízar [artículo] Hermelo Arabena Williams. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile